

GEOGRAFÍA Y CIENCIA REGIONAL

Por José Luis CALVO PALACIOS

La larga y tradicional discusión que en el campo geográfico venimos manteniendo acerca de si la Geografía General debe primar sobre la Regional, si el método deductivo representa un estadio más avanzado que el inductivo, o si lo general debe prevalecer sobre lo particular tiene connotaciones positivas en tanto en cuanto puede contribuir a afianzar los fundamentos epistemológicos de la Geografía, pero convendría ya plantearse si con ello no estamos reencarnando en nosotros mismos la fábula de los galgos y los podencos, dando tiempo a que otros profesionales más pragmáticos, con menor porcentaje de sus efectivos ocupando puestos universitarios y con un mayor sentido de lo que

«es ir «buscando y ejerciendo diariamente la profesión y el trabajo», hayan ido copando los ya escasos puestos de trabajo actuales para apropiarse la región y las oportunidades que tal concepto conlleva en la coyuntura de consolidación de las autonomías y entrada en la CEE.

Ciertamente no son los geógrafos los «titulares científicos» de la región, porque ésta es un concepto muy complejo que abarca todas las posibles interrelaciones dentro de un marco espacial cambiante, pero lo que no cabe duda es que, como también se ha escrito respecto de las grandes tesis regionales, en la «región es donde el geógrafo se encuentra verdaderamente a sí mismo», y esta realización plena del geógrafo es así porque la Geografía, al igual que la Ciencia Regional, son claramente diagonales, aunque susceptibles en un momento determinado de enfoques por áreas espaciales o de conocimiento.

En base precisamente a la coincidencia en el carácter diagonal de la ciencia geográfica y de la región (y, por lo tanto, de la Ciencia Regional), de la ciudad (y, por lo tanto, del urbanismo y la ordenación del territorio), pueden darse desde todos los campos enfoques muy diversos, tanto en los aspectos a considerar (clima, demografía, actividades de la población, etc.) como en las áreas espaciales sobre las que se actúa (regiones en sus diferentes delimitaciones, comarcas, ciudades, áreas periurbanas, metropolitanas, etc.).

En cada una de las situaciones anteriores puede darse un tratamiento diferencial en función del enfoque, la escala, los objetivos perseguidos o, simplemente, las técnicas empleadas, porque, aunque cada vez haya menos técnicas exclusivas y con el desarrollo de las «aplicaciones» de los ordenadores desaparezca una servidumbre de instrumentalización, cabe plantearse si la técnica lleva a la ciencia o si, con base en ésta, se argumenta aquélla.

Fijándonos en este último planteamiento, la Historia de las Ciencias Económica y Geográfica permite comprobar la aproximación y convergencia de sus técnicas y enfoques a lo largo del tiempo, aunque se señalen «decalages» generalmente favorables a la Economía en la modelización matemática y abstracción y a la Geografía en el tratamiento de los ecosistemas y consideración cartográfica del espacio.

En el campo de la Economía, una primera consideración de escala lleva a diferenciar entre la *Teoría de la Localización* que atiende fundamentalmente al comportamiento de productores, consumidores y Estado, y la *Economía Regional*, realizada en base a consideraciones sectoriales y con un carácter más próximo a la macroeconomía.

Tanto en una como en otra se realizan formulaciones de equilibrio general del sistema y, sólo mucho más tarde, se va introduciendo el factor espacio como una variable más, conceptualizada habitualmente bajo la consideración del transporte como espacio-costos o espacio-costos-tiempo-costos de oportunidad que, habitualmente, los geógrafos llevan a la cartografía con consideraciones menos teóricas y mayor preocupación por la investigación sobre el terreno.

En la Teoría de Localización se va pasando desde Von Thünen (rentabilidad de la explotación agrícola en función de la distancia al centro de la ciudad y los tipos de cultivo, a Weber (fuerzas de localización y aglomeración, fijar el emplazamiento óptimo de las actividades), a Löesch (análisis sucesivo de las teorías de localización, regiones e intercambio para establecer un modelo estático espacial) e Isard (introduciendo el transporte como un *input* más del sistema e insistiendo en la distribución como un elemento fundamental de la localización de las actividades). Todo estos análisis acaban configurando unos espacios teóricos en los que falta analizar el comportamiento del consumidor, lo que realiza Pred en paralelo con el desarrollo en nuestro campo de la Geografía de la Percepción.

En la Economía Regional, ya en el campo macroeconómico, la obra pionera de Isard, «Métodos de Análisis Regional. Una introducción a la Ciencia Regional», a través de sus diferentes ediciones actualizadas y ampliadas, y como sugiere el propio subtítulo, no presupone requisitos metodológicos que incorporen una concepción científica de carácter apriorístico. Se trata, como indica el economista Hortalá, «de una denominación cuya oportunidad o inclinación a ocultar un recóndito propósito no vamos a discutir...» ... «...pero que quieren poner en relevancia su carácter empírico e instrumental...» ... «...incorporando en el concepto de región todos aquellos requerimientos que conviertan tal concepto en ampliamente operativo».

En definitiva, lo que se hace es señalar claramente la vertiente aplicada y pragmática del trabajo de los economistas.

Revisando sus contenidos, así como las de las revistas especializadas procedentes del campo económico, se advierte una diversidad similar a la de las publicaciones geográficas, entrando ya en campos aparentemente tan alejados de la formación económica como gestión de recursos naturales y calidad medioambiental, campos donde indudablemente se nota la falta de conocimientos del funcionamiento de los ecosistemas, pero donde se ha aprovechado el trabajo geográfico anterior para, sobre esa base, estructurar una línea argumental que disecta el medio físico en elementos (temperaturas, radiación, etc.) que se aíslan del ecosistema con todas las inexactitudes que de ello pueden derivarse, y con la particularidad de que se tiende a dar por fijos e inmutables no sólo los elementos del medio físico, sino el ecosistema en conjunto, con lo cual no tiene sentido, según muchos de ellos, la presencia del geógrafo una vez introducidos los datos iniciales.

Como conclusión podría decirse que hoy día, en la Ciencia Regional, los economistas tratan de abarcar todos los aspectos posibles del espectro regional, mientras los geógrafos, que siguen a los economistas en el desarrollo matemático y tecnológico, no saben aprovechar sus «rentas de situación» y sus «economías externas» en el área regional (conocimiento del medio físico, interrelaciones y trabajos de campo) por una serie de cuestiones de entre las cuales parece necesario destacar para su consideración las siguientes:

- Falta de agresividad profesional del geógrafo. En las Facultades se forma la repetición (docencia) y no se estimula la creatividad suficientemente. A todo ello se une la falta de reconocimiento oficial de la profesión de geógrafo con unas competencias específicas.
- Inadecuada formación universitaria, con desconocimiento absoluto en los planes de estudio de la normativa legal española (Ley del Suelo, Montes, Aguas) y de la europea que señalen al futuro profesional el marco legal en el que puede encontrar los diferentes tipos de proyectos y actuaciones que le permitan el ejercicio libre.
- A ello se une una especialización inicial en la carrera que

supone el que algunos titulados geógrafos salgan de nuestras aulas sin conocer parcelas enteras del campo físico o humano y sin una experiencia real de trabajo de campo, con lo cual se pierde la posibilidad de interrelacionar que, nos guste o no, es la principal forma de ejercer de geógrafo.

- Preponderancia de profesores universitarios en la AGE, lo que ha sido necesario en el momento de su creación, pero actualmente sería necesario dar más peso en la Junta Directiva a los que ejercen o quieren ejercer libremente la profesión para evitar que la AGE se convierta en un apéndice de la docencia universitaria.

Finalmente, y para concluir, una sugerencia que también puede ser objeto de debate y está relacionada con lo anteriormente expuesto.

En la Comunidad Económica Europea, los geógrafos están ejerciendo su profesión fuera de las aulas. Sería interesante y oportuno aprovechar la coyuntura para partir de un estudio de la situación comunitaria de la profesión y aprovecharlo como punto de arranque de la proyección profesional del geógrafo en la Ciencia Regional.